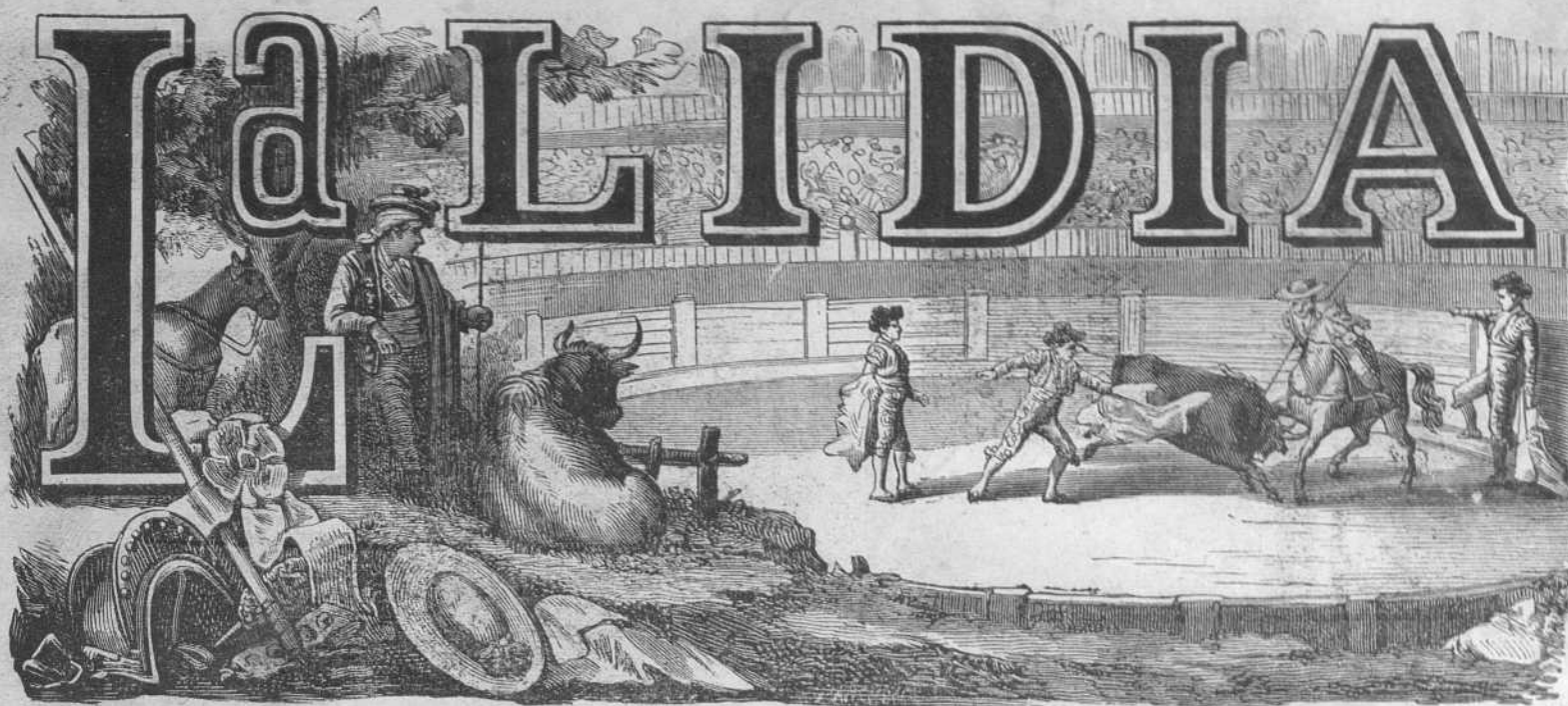


NUMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.

INÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.



REVISTA TAURINA.

PRECIO DE SUSCRICION.
 Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 No se admiten suscripciones á Provincias.

PRECIO PARA LA VENTA.
 Paquete de 25 números ordinarios,
 Pesetas. 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

CRÓNICA DE LA SEMANA.—DESDE SAN SEBASTIÁN, por Don Jerónimo.—EPIGRAMA, por Ploez.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

No ha sido escasa en acontecimientos taurinos la última semana, según las noticias que tenemos.

El mismo día en que Luis Mazzantini tenía la suerte de obtener en la Plaza de San Sebastián una de las mayores ovaciones de su vida, y que más han podido satisfacer su amor propio, según refiere la carta de nuestro querido *Don Jerónimo*, que publicamos en este número, ocurría en Vitoria un suceso verdaderamente lamentable.

El toro segundo de la corrida, llamado *Arbolario*, de la ganadería de Colmenar Viejo, que perteneció á D. Carlos López Navarro, y era de buen trapío, colorado y ojo de perdiz, tan luego como salió del toril, y sin tomar varas, saltó limpiamente desde la arena al tendido de frente á la Presidencia, salvando, no sólo la barrera y el callejón de la misma, sino que con más de la mitad del cuerpo quedó un momento atravesado sobre la maroma de la contrabarrera, consiguiendo en seguida caer dentro del tendido.

Fácil es comprender el espantoso desorden que por necesidad se promovió en toda la plaza y más especialmente en aquel tendido, que era el más poblado de gente. La más cercana al callejón, á él se tiró de cabeza; la que en tropel caía rodando por los escalones, era levantada en alto por los cuernos del toro, ó bien pisoteada por él mismo; y la que no pudo moverse porque encima había caído una masa enorme de carne humana, quedó magullada y terriblemente acongojada por tan horrible catástrofe. El toro volvió á bajar las gradas del tendido, ganó la puerta de salida de los toreros, y en contrándola abierta salió de la plaza, y ya fuera de ella murió á balazos. Ni la fuerza de Guardia civil, que en no escaso número se hallaba en un tendido inmediato, se cuidó de otra cosa que de ponerse en salvo, cuando con un poco de serenidad y con sólo armar bayonetas, hubiera acabado con la fiera, según en Madrid lo hicieron los milicianos en caso igual el 23 de Junio de 1872, ni los toreros, como era su deber, acudieron con los estoques á matar en el tendido de cualquier modo y como mejor fue-

ra posible al cornúpeto para evitar desgracias. Y eso que allí estaban las *estrellas del arte*. ¡Vaya un director de plaza! ¡Vaya un espada, que siendo suyo aquel toro, no hace nada, y con su compañero se contenta con presenciar impasible la catástrofe! ¡Cómo han degenerado las castas de los Montes, Redondos y Cayetanos, que en casos iguales supieron lo que hicieron! ¡Qué vergüenza! Sólo un pobre hombre de aquel vecindario se atrevió á agarrar al toro por la cola para evitar mayores daños... ¡Bien por Santos!

Hay que añadir un nombre más á la lista de los toreros que han tenido la desgracia de morir de heridas recibidas ejercitando su profesión.

Mariano Tornero, el banderillero hijo de Madrid, á quien todos los aficionados conocían por su atento y pundonoroso proceder, acaba de morir en las aguas de Algeciras, en el vapor inglés *James Haynes*, al ser trasladado desde Puente Mayorga, gravísimamente herido. Parece que trabajando en la cuadrilla del diestro Juan Ruiz, Lagartija, en la plaza de San Roque, provincia de Cadiz, y al intentar sacar de las tablas con el capote al quinto toro, de D. Anastasio Martín, negro y brocho, para que le banderillease su compañero y paisano Galindo, se resbaló y cayó al suelo, de donde le recogió el toro, clavándole el asta por bajo de la última costilla falsa del costado izquierdo, en que le hizo profunda herida. Otros dicen que recibió la cornada en el vientre, al intentar ciavar los rehiletos. En el acto se le hizo la primera cura, y en una camilla fué llevado á Puente Mayorga en la mañana siguiente, para trasladarle á Cadiz, falleciendo, como hemos dicho, en la travesía.

Mariano había figurado en muy principales cuadrillas; tenía 36 años de edad, y, si no estamos mal informados, hace pocos años contrajo matrimonio en una de las repúblicas americanas, con una distinguida joven, á quien consideraba con especial cariño. Era muy aficionado á la buena música, y en el paraíso del Teatro Real, muy conocido entre los *dilettanti* de primera nota, que apreciaban sus buenas cualidades.

Miranda, toro del Duque de Veragua, último lidiado en la plaza vieja de Madrid, el 16 de Agosto de 1874, fué banderilleado por Tornero, en unión de Diego Fernández. Sin ser un torero de

punta, cubría perfectamente su puesto. Dios le haya acogido en su seno, y reciba su familia nuestro más íntimo pésame.

No todo ha de ser triste. Ayer habrá estoqueado en Nîmes (Francia)—y en su antiguo y famoso Circo,—el célebre matador Salvador Sánchez Fras-cuelo, seis toros del Duque de Veragua, que á principios de la semana fueron conducidos á aquel punto. El ajuste ha sido de quince mil pesetas en oro, cobradas antes de salir de Madrid, para él y su cuadrilla; viajes en primera, fonda y asistencia de primera clase también, y coche para paseo durante su estancia en aquel país. ¡Olé por los barbianes!

No dudamos que los toreros españoles han de dejar bien puesto el pabellón de su tierra, y que volverán sanos y salvos para trabajar en San Sebastián en los días 15 y 16 del corriente.

DESDE SAN SEBASTIÁN.

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA TAURINA.

Al Sr. D. Julián Palacios,

PROPIETARIO DE "LA LIDIA," ETC., ETC.

Madrid.

MI BUEN AMIGO D. JULIÁN: Cuando atormentaba mi magín para enjaretar la introducción de rúbrica en esta revista de toros, escrita en cumplimiento de pública promesa, viene á favorecerme á mí, y aún más á los lectores de LA LIDIA, la chispeante pluma de nuestro colaborador Fiacro Yrázoz, que se encuentra en San Sebastián desde hace días.

Fortuna y no poca es para mí contar con un rayo de luz que ilumine las tinieblas de mi prosa inaguantable, dicho sea con metáfora cursi, pero con sinceridad y sana intención.

Hable, pues, Fiacro, y Dios se lo pague en bienandanzas, como los lectores de LA LIDIA se lo pagarán en aplausos, y yo en profunda gratitud.

Al verme ya hace días en tierras tan distantes, pensaba en mis amigos, y tuve la intención de hacerles la *revista* con malos consonantes, llevado solamente del gusto y la afición.

Ya sé que una *revista* no es un trabajo llano; pero, á pesar de todo, la quise yo emprender, y estaba ya dispuesto con lápiz en la mano, cuando mi buena estrella me vino á entorpecer.



¿Qué es eso, amigo mío? ¿Sospecha usted que miento cuando es verdad el caso? ¿Qué dice usted? ¿Qué no? Pues no lo tome á broma, y escúcheme un momento, que usted verá en seguida lo que me sucedió.

El sol brillaba ardiente; la plaza estaba llena; ¡qué voces! ¡Qué alegría! La fiesta iba á empezar, y sólo nos faltaban los chicos en la arena, para lidiar, valientes, los seis de Colmenar.

Los gritos aumentaron, del público impaciente; llegó la Presidencia; sacó el pañuelo al fin, y en medio del bullicio frenético y creciente, se oyeron los sonoros acordes del clarín.

Salió Luis Mazzantini con toda su cuadrilla; llegaron los muchachos, cogieron el percal... y apareció en un palco de sombra una chiquilla, que, vamos, caballeros, no he visto cosa igual!

¡Olé por tu salero!—yo mismo repetía.—
¡Olé por las muchachas que valen un Perú!
¡Me río yo de toda la sal de Andalucía,
si está esta guipuzcoana, de EE y doble V!

¡Qué boca! ¡Qué dos ojos! ¡Qué cutis nacarado!
Tenía en su semblante tal gracia singular,
que viendo aquella cara, seguí tan embobado,
que de ninguna suerte me pude ya enterar.

Por eso aquí termino la epístola presente,
cediendo las cuartillas á nuestro Director,
porque él estuvo atento y es hombre inteligente,
y, al fin y al cabo; ¡es claro que lo ha de hacer mejor!

*
**

Después de los versos, la prosa. Allá va la segunda parte del expediente.

Ni las calamidades de Biarritz y consortes, que han declarado al cólera hijo adoptivo de San Sebastián, ya que este año no hay viruelas, ni tífus, ni tercianas, ni otras calamidades de menor cuantía de que echar mano; ni las voces que corren por Madrid, asegurando que el *bacillus virgula* vive aquí como el pez en el agua; ni el terror de algunos forasteros que ven microbios hasta en las atmósferas de una máquina motriz, y son trantunos del perro del hortelano, puesto que no viven ni dejan vivir al prójimo; ni los temores de una tremenda desgracia, al ver anunciada en los carteles de la flor y nata de los empresarios, D. José Arana, una pelea ruda y asombrosa para la corrida de ayer; nada, absolutamente nada ha podido despojar á la fiesta taurina de la animadísima y especial fisonomía que por obra y gracia del susodicho é imponderable D. José ostentan en San Sebastián las corridas de toros.

A las cuatro en punto, y con una tarde espléndida, ocupó el sillón presidencial el teniente alcalde D. Gil Larrauri; y pocos minutos después se presentó en la arena Luis Mazzantini con su cuadrilla y lidiadores suplementarios, siendo saludado á la guisa guipuzcoana con entusiasmas y nutridas manifestaciones de cariño.

Mazzantini mandó su capote de paseo á la Comisión de Elgoibar, pueblo natal del celebrado torero, la cual Comisión había venido á entregarle una espada de honor, como dirían los franceses. Ocupaban los elgoibarrenses un palco de sombra.

*
**

Sonó el clarín, y en medio de gran expectación, se presentó en el ruedo el primer bicho, de D. Vicente Martínez, de cuya vacada eran los anunciados.

Llamábase el animal *Bellotero*, y era retinto ojalado, de libras, ancho y veleta de defensas. Mazzantini le saludó con cinco verónicas de pies, tras las cuales el bicho se arrancó con bravura á los caballos siete veces, propinando dos caídas é hiriendo tres jacos, que montaban otros tantos picadores apreciables, pero cuyos nombres no pude averiguar, á pesar de vivas y repetidas gestiones.

Algo quedado para el segundo tercio, pero dejando llegar perfectamente, lo tomaron el Barbi y Galea, clavando el primero un par cuarteando, algo caído; otro muy bueno, y otro superior, al relance; y Galea dos medios pares al cuarteo.

Mazzantini, lujosamente ataviado de funeraria, es decir, de amarillo y negro, encontró á *Bellotero* aplomado, pero noble; y tras cinco naturales, tres con la derecha, ocho de telón, cuatro preparados y un medio pase, se dejó caer con una excelente estocada á volapié, en las tablas, arrancando con mucho coraje, corto y derecho. (Muchas palmas.)

*
**

Castiño, aldinero, algo abierto de cuerna y de bonita lámina, fué el segundo, llamado *Venao*. Hizo en varas faena de toro guasón; tardeando mucho y desafiando á las primeras de cambio, tomó cinco garrochazos sin novedad, y pasó á banderillas, dejándose parar por Pulguita y Tomás Mazzantini con dos pares y medio. Este correspondió á Tomás. El toro, quedado.

Mazzantini empuñó por segunda vez los trastos de matar, y viendo que el bicho manifestaba tendencias á volverse manso, conservando mucho poder en las piernas, aprovechó la primera vez en que se le igualó el enemigo, después de tres pases por alto y un medio, y se arrancó desde largo, cuarteando, con media estocada algo cruzada, que afianzó al animal. Veintiun medios pases prepararon un descabello á pulso al segundo intento. (Palmas.)

*
**

Ocupó el tercer lugar un toro de Bertólez, por haberse inutilizado en Villalba el de D. Vicente, que debía haberse

corrido en aquel puesto. Era el bicho de Bertólez negro lombardo, estrecho, cornalón, astillado del derecho y de mal trapío, lo cual no le impidió ser bravo y de poder; tomar ocho varas, hacer cuatro reuniones, y despachar cuatro caballos.

Entre el Culebra y el Manchao prendieron al animal dos pares y medio, bastante malos, estando el toro aplomado y rebelde á descubrirse; y Mazzantini se las hubo con un buey, al que quitó de en medio con media estocada alta y tendida, arrancando de lejos, y otra buena, entrando derecho, tras nueve pases movidos y tres medios. (Palmas.)

*
**

Solitario se llamaba el cuarto, de Martínez; retinto albardado, aparejado, girón y coliblanco; un toro aspirante á berrendo en colorado, y que se quedó por lo visto á medio hacer; de libras, bien armado, flojo, tardo y que acabó volviendo las ancas.

Manolillo Agujetas y Badila reemplazaron á los picadores anónimos, y cobraron una letra con cinco varas sin novedad. Un reserva pinchó una vez de refilón, y cayó en otra por derecho.

Salió por delante Galea, y se dirigió á *Solitario*, que estaba en los tercios aplomado. Alegro el chico, y el toro desafió. Galea, en vez de mandar que refrescaran al bicho que no quería pelea en aquel terreno, insistió en alegrar, y fué cogido, porque el toro se le arrancó, y Galea se quedó sin piernas, quizá porque le hizo perder la serenidad aquella arrancada que debía haber previsto, ó ya porque confiara en un capote, que no acudió sino á última hora y mal, cuando el banderillero iba embrocado en corto.

Enganchado y derribado, tres veces le metió el toro la cabeza, y fué milagro de los que se realizan poquitos, que no quedara hecho polvo en el redondel. Un varetazo insignificante y algunos cardenales mayúsculos quedaron como muestra de la ignorancia del banderillero, y del descuido ineficaz de la cuadrilla. Como Mazzantini estaba en los estoques, no pudo acudir al quite.

Después de aquel desavío, clavó el Barbi dos pares, uno al cuarto y otro á la media vuelta, y Pulguita par y medio, cuarteando. El toro tomó el olivo dos veces; una frente al 5, y otra frente al 3.

Mazzantini brindó la muerte del toro á la Comisión de Elgoibar, y salió con lucimiento del paso, merced á media estocada alta, tendida y algo pasada, y un descabello á pulso, tras un toreo de muleta ceñido, y movido más de lo necesario, puesto que se trataba de un toro guapo, compuesto de tres naturales, uno cambiado, doce de telón, diez preparados y seis medios pases. Al arrancar arrancó muy corto. (Muchas palmas y una preciosa espada de que hablaré más tarde.)

*
**

Retinto claro, muy ensillado, de preciosa lámina, algo acapachado y corto de astas, y de muchas libras, fué el quinto, llamado *Arbolario*. Con mucha bravura se arrió á Agujetas y Badila cuatro veces por barba, derribando una vez al primero y dos al segundo, Manolillo fué aplaudidísimo en una vara. Quedaron en el ruedo dos caballos. El reserva X mojó el palo dos veces, sin novedad.

Cambiada la suerte, cogió los palos Mazzantini, sin previa petición del público, y clavó tres pares cuarteando; el primero desigual, el segundo bueno, y el tercero admirable, arrancando cortísimo, parando en la vara, y metiendo los brazos con muchísimo coraje. (Ovación justísima.)

Después de esta brillante faena, se dirigió el matador á los tendidos de sol, y les brindó la muerte del toro.

Tres pases naturales, otros tantos con la derecha, otros tantos de telón, uno preparado y cinco medios, precedieron á un buen pinchazo en hueso, á volapié, y una estocada perpendicular y algo caída, que echó á rodar al bicho. (Gran ovación. Sombreros, boinas, chaquetas y la oreja del toro.)

*
**

Cerró plaza *Bolero*; hermoso animal, retinto lomipardo, cornivuelto, de muchas libras y cara de respeto. Mazzantini le tomó de capa con cinco verónicas y una navarra. (Ovación.) El toro fué bravo y de poder; se arrió siete veces á los caballos y mató cuatro de éstos, después de derribar con estrépito; una vez á Agujetas, que cayó al descubierto (al quite muy bien Luis y con muchos aplausos); dos veces á Badila, y otra á un reserva.

Entre el Manchao y Tomás clavaron tres pares y medio, estando el toro aplomado. Y Mazzantini cogió por sexta vez el estoque y la muleta, y tras dos pinchazos y una buena estocada á un tiempo, echó á rodar al enemigo. Los pases fueron: tres con la derecha, siete por alto, uno cambiado, siete preparados y dos medios.

Cuando cayó el bicho, el pueblo soberano se arrió al redondel, rodeó á Mazzantini, que sudaba la gota gorda, y *¡viva nollis!* tuvo que dejarse cojer. Los del bronco se apoderaron del matador, lo levantaron en alto, y lo llevaron al coche sin pisar tierra. Arana, que presenciaba el espectáculo, fué acometido de un síncope, tanto fué lo que se conmovió, á pesar de ser empresario.

*
**

RESUMEN.

La inmensa mayoría del público salió; no ya satisfecha, sino entusiasmada de la corrida en general, y de Luis Mazzantini en particular. Esta es la impresión verdad. El ganado de D. Vicente Martínez tiene en esta plaza grandísimas simpatías, y ayer dejó bien puesto el pabellón. El segundo y cuarto toro flojearon en varas, pero el

primero fué muy bravo, y el quinto y sexto hicieron pelea dura y de lucimiento. El de Bertólez quedó también como bueno. En palos se aplomaron, en general, pero arrancaron siempre á cojer en el embroque, que es lo esencial. En la muerte reservados, pero manejables casi todos; el sexto fué el que más se agarró al piso. Ninguno de ellos trajo nada de cuidado. En suma, D. Vicente Martínez ha quedado muy bien, al traer cinco toros cuajados, bien colocados de cuerna, de buena lámina, y á propósito para la gran pelea que representau para un hombre sólo. ¡Bien por D. Vicente!

Los banderilleros cumplieron como pudieron. El Barbi pareó con mucho sosiego y estuvo guapo. Pulguita colgó también algún par aplaudido. Agujetas y Badila oyeron palmas en algunas varas. Los demás bregaron regularmente. ¡Se pinchó en lo bajo muchísimo menos que en Madrid!!!

Cuanto al héroe de la tarde, no hay que dudarlo; Luis Mazzantini mata mucho y mata bien. Decir lo contrario, sería injusticia notoria. Mazzantini es un torero especial, casi me atrevería á decir que es un torero único. Su poder aumenta de día en día; ayer llevó el peso de la corrida con una frescura inverosímil; recortó, lanceó de capa, hizo un quite á Agujetas admirable, metiéndose por dentro y empapando á lo Salvador; puso tres pares de banderillas, uno de ellos monumental; se descubrió, como mucho, los pies; se dejó acosar en alguna ocasión; flameó la muleta á tonas y á locas, sin castigar ni arreglar; demostró los defectos inherentes á una inesperienza muy disculpable, pero ni se vió embrocado, ni se apuro jamás, ni demostró cansancio, ni hubo ocasión en que un toro se descompusiera en lo más mínimo.

Y por muy manejables que sean cinco toros de Martínez, tienen siempre algo que bregar, y mucho que matar. Con el estoque, Mazzantini se arrancó á veces corto y á veces largo, pero derecho y con coraje, exceptuando la estocada al segundo toro, que fué la única que resultó algo cruzada.

Si á esta brega fatigosa en sumo grado para un solo hombre, se agrega las inmensas ganas de agradar á todos, que demuestra Mazzantini; y su ingenio sobresaliente para quedarse con la gente del bronco, se comprenderá el triunfo completo que alcanzó ayer el torero excepcional que en los albores de su carrera tiene ya recursos sobrados para meterse materialmente en los bolsillos á la parte de público que es en realidad la que aplaude, alborota y hace los éxitos.

Luis Mazzantini está destinado á matar muchos toros y á cobrar muchos cuartos. Y lo notable en él, es que matará y cobrará con el mismo desahogo. Creo que no puede hacerse mayor elogio del popular diestro guipuzcoano.

La espada que sus paisanos de Elgoibar le regalaron ayer, es preciosa; es una obra de arte que honra á los artistas vascongados. La empuñadura, hoja y vaina, llevan incrustaciones damasquinadas de oro y plata.

La hoja lleva por un lado la siguiente inscripción: *Elgoibar á su hijo Luis Mazzantini. En el anillo de la vaina se lee: Toros en San Sebastián.—Agosto 2 de 1885. En la contera ya el monograma L. M. El estuche está forrado de terciopelo y seda, y lleva en la cubierta la siguiente dedicatória, en letras de oro:*

"Elgoibarhoak bertako bere seme Luis Mazzantini. Ozoitza."
(Los de Elgoibar, al hijo de la misma localidad, Luis Mazzantini. Recuerdo.)

Esta joya de arte se ha construido en la villa natal de Mazzantini, y grabado por el renombrado artista en ese género, D. Vicente Iriondo, natural también de la localidad.

*
**

Don Julián amigo, adiós. ¿Echa V. pestes porque abuso del espacio de LA LIDIA? En verdad que tiene V. razón, pero como la corrida que he reseñado ha adquirido aquí los caracteres de un verdadero acontecimiento, no he podido menos de extenderme un tanto.

Perdóneme V.; hagan lo mismo los lectores, y con un abrazo mío y otro que remito á V. en nombre de Arana, en forma ruda y asombrosa, creo que no me queda sino dar por terminada mi tarea, reservándome el *bis* para la corrida del próximo domingo, en que se lidiarán seis toros de Gutiérrez, de Benavente, por Rafael y Mazzantini.

¡Escribir revistas de toros, fuera de Madrid! ¡Esto si que es rudo y asombroso!

De V. siempre afectísimo

DON JERÓNIMO.

San Sebastián 3 de Agosto de 1885.

RECUERDOS DE LA PLAZA VIEJA.

Tan mal toro le tocó al viejo Lavi matar, que el público se aburría, y el Presidente mandó la media luna sacar.

Y fué tan grande el jollín que se armó, que Lavi al fin concluyó por aturdirse, y exclamó furioso: *Asín sacarán hasta el celirse.*

PLÓEZ.